


Discurso, sujeto y subjetividad. Hacia una crítica materialista de la categoría de *Ethos*

Discourse, subject, and subjectivity. Towards a materialist critique of the category of *Ethos*

Daiana Masin 

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina
daianamasin@gmail.com

 ACCESO ABIERTO / OPEN ACCESS

Cita: Masin, Daiana (2022).
Discurso, sujeto y subjetividad.
Hacia una crítica materialista de la categoría de *Ethos*, *Textos en Proceso*, 8(1), pp. 105-115.
<https://doi.org/10.17710/tep.2022.8.1.6masin>

Editoras: Esperanza Alcaide Lara (Universidad de Sevilla) y Ana Pano Alamán (Università di Bologna)

Recibido: 13-12-2021
Aceptado: 07-07-2022

Conflicto de intereses: La autora ha declarado que no posee conflicto de intereses.

Copyright: © Daiana Masin. Esta obra está bajo licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Resumen

El artículo presenta una revisión de la categoría de *ethos* haciendo un contrapunto con la teoría materialista del discurso desarrollada por Michel Pêcheux. Al respecto, propone que las teorías enunciativas centradas en el *ethos* le otorgan cierta soberanía al “yo” enunciadorex. No obstante, en *Las verdades evidentes* ([1975] 2016) las aproximaciones centradas en lx¹ “hablante” o “enunciadorex” se problematizan y se señala que resulta necesario explicar el modo en que se efectúa la interpelación individuo como sujeto de su discurso. Cobra relevancia, entonces, la formulación de una teoría del Interdiscurso. Esto implica, también, poner atención a la teoría psicoanalítica, específicamente, a la reflexión sobre la dimensión imaginaria que permite comprender cómo se constituye el sujeto como “sujeto del discurso”. Así, más que cerrar un debate, explora la teoría materialista del discurso y formula algunas preguntas que resulta preciso pensar.

Palabras clave: Análisis del discurso, teoría materialista del discurso, Michel Pêcheux, *Ethos*, liderazgos políticos.

Abstract

The article presents a review of the category of *ethos*, making a counterpoint with the materialist theory of discourse developed by Michel Pêcheux. In this regard, he proposes that enunciative theories centered on *ethos* grant a certain sovereignty to

¹ En este artículo utilizaremos lenguaje inclusivo.

the enunciating “I”. However, in *Les vérités de la Palice* ([1975] 2016) the approaches centered on the “speaker” or “enunciatorx” are problematized and it is pointed out that it is necessary to explain the way in which the individual interpellation is carried out as the subject of his speech. The formulation of a theory of Interdiscourse becomes relevant, then. This also implies paying attention to psychoanalytic theory, specifically, to reflection on the imaginary dimension that allows us to understand how the subject is constituted as a “subject of discourse”. Thus, rather than closing a debate, the materialist theory of discourse is explored and asks some questions that need to be thought through.

Keywords: Discourse analysis, materialist theory of discourse, Michel Pêcheux, Ethos, political leaderships.

Por mi cuenta diría: los hombres (plural) concretos son necesariamente sujetos (plural) en la historia, puesto que actúan en la historia en tanto sujetos (plural). Pero no hay Sujeto (singular) de la historia. E iría más lejos: “los hombres” no son “los sujetos” de la historia (Althusser, 1974, pp. 75-76).

(...) nos remontaremos desde *la evidencia (lógico-lingüística) del sujeto*, inherente a la filosofía del lenguaje espontánea de la lingüística, hasta aquello que permite pensar la “forma sujeto” (y, específicamente, el “sujeto del discurso”) como un efecto determinado del proceso sin sujeto (Pêcheux, 2016, p. 84).

(...) la muy famosa problemática de la “enunciación”, tan difundida hoy en las investigaciones lingüísticas, con el subjetivismo que la mayoría de las veces la acompaña, remite, en realidad, a la ausencia teórica de un *correspondiente lingüístico de lo imaginario y del [yo] freudianos*: falta hacer una teoría de este “cuerpo verbal” que toma posición en un tiempo (modalidades, aspectos, etc.) y un espacio (localización, determinantes, etc.) que son el tiempo imaginario del sujeto hablante (Pêcheux, 2016, p. 155).

1. Introducción

En los últimos años, en el dominio del Análisis del Discurso que se enmarca dentro de la “Escuela Francesa”² en Argentina, se han producido una serie de trabajos que han puesto en el centro del análisis a la categoría de *ethos*. En particular, este concepto ha sido utilizado en abordajes de discurso político donde se describen las “imágenes de sí” que proyectan líderes políticos como v.g. Cristina Fernández, Néstor Kirchner, José “Pepe” Mujica, Luiz Inácio “Lula” da Silva, entre otros.

Si bien estos trabajos suelen ser exhaustivos y bien documentados, desde nuestro punto de vista, presentan un punto ciego relacionado a los efectos de sentido que se pueden vincular con dicha categoría: proliferar la importancia del individuo

² Denise Maldidier (1992) señala que en Francia, en la coyuntura de 1966 y 1968, surge la disciplina “análisis del discurso” en torno a los problemas desarrollados por el lingüista Jean Dubois y el filósofo Michel Pêcheux (p. 202). Por su parte, el análisis del discurso de escuela anglosajona tiene una tradición propia (vid. Guilhaumou, 2004).

y colocar en segundo plano el análisis de coyuntura³ de emergencia de esos liderazgos. De esta manera, plantean el riesgo de amalgamarse con “diagnósticos” que entienden que los problemas de nuestro tiempo se encuentran en la “calidad de lxs políticxs” sin cuestionar la articulación compleja que supone la formación y el funcionamiento de la dimensión política en las sociedades capitalistas. En este sentido, sostenemos que estas perspectivas analíticas se entraman —consciente o inconscientemente— con un “proceso de neoliberalización del campo intelectual” (Romé, 2020, p. 210)⁴.

Ahora bien, se podría objetar que la cuestión de los liderazgos políticos ha sido acompañada por una amplia reflexión teórica (v.g. desde Weber a Laclau) y que, en Latinoamérica, resulta de particular interés para el análisis político e histórico. Es por eso que aquí, más que desecharla por completo, proponemos seguir trabajando en su problematización⁵; es decir, entendemos que resulta necesario “analizar las formas mismas de la problematización; su dimensión genealógica, su formación a partir de las prácticas y de sus modificaciones” (Foucault, 2003, p. 10).

Así, debido a que asumimos una perspectiva althuseriana que comprende que la lucha de clases también se produce en la práctica teórica (Althusser, 1974, 2015b, Althusser y Balibar, 1985), revisaremos críticamente el concepto de *ethos* a través del contrapunto con la teoría materialista del discurso desarrollada en 1975 por Michel Pêcheux (2016). Concretamente, nos inspiramos en la discusión que propone Mara Glozman (2016, 2020) y aspiramos ampliar la reflexión de Ana Soledad Montero (2012) y Luís Fernando Bulhões Figueira (2021), a partir de incorporar problemas derivados de la teoría general del discurso pècheutiana. En otras palabras, planteamos un problema anclándonos en una sociología del discurso —no de la lengua, ni del lenguaje, sino del discurso en su especificidad—.

Proponemos al respecto que las teorías enunciativas centradas en el *ethos* le otorgan cierta soberanía al “yo” enunciador, es decir, suponen responsabilidad y agencia en la construcción de “la imagen de sí” en el discurso. Por el contrario, en la teoría pècheutiana las aproximaciones centradas en lx “hablante” o “enunciadorx” se problematizan, señalando que trabajan desde epistemologías idealistas que parten de la evidencia (empirista) del sujeto —“yo soy yo”—. Desde esta perspectiva, resulta necesario explicar el modo en que se efectúa la interpelación individuo como sujeto de su discurso. Así, cobra relevancia la

³ El concepto de coyuntura, como problema del materialismo histórico, puede hallarse en los escritos de Marx y Lenin; y, posteriormente, en Gramsci y Althusser (Starckenbaum, 2020). En particular, aquí lo recuperaremos en clave pècheutiana.

⁴ Esta problemática surge de los señalamientos de Courtine (2008) y Glozman (2016, 2020) sobre las condiciones históricas en que los análisis de discursos comenzaron a centrarse en el sujeto hablante sin referirse al problema del “sujeto”. Específicamente, porque señalan que a partir de los años '80, con los discursos de “fin de las ideologías”, se produce una transformación en la práctica de la disciplina.

⁵ Aquí retomamos la noción de problematización foucaultiana ya que refiere a un modo de análisis histórico que supone identificar, en las formas discursivas, las marcas de sus condiciones de producción. Michel Foucault refería a ella como “un movimiento de análisis crítico en el que uno trata de ver cómo se han construido las diferentes soluciones a un problema; pero también cómo estas diferentes soluciones resultan de una forma específica de problematización” (Foucault en Rabinow, 1984, p. 389). No obstante, esto no implica obviar algunos puntos de discusión que sostiene Michel Pêcheux con la perspectiva foucaultiana (vid. Lecourt, 1970; Guilhaumou, 2004).

formulación de una teoría del Interdiscurso, la cual permite comprender el modo en que el sujeto se constituye como “sujeto hablante” mediante la identificación con la formación discursiva (inscrita en una formación ideológica) que lo domina y que es observable como su efecto en el intradiscurso (el hilo del discurso).

En consecuencia, creemos que resulta necesario repensar el concepto de *ethos* haciendo un rodeo por la teoría pècheutiana. Esto implica, también, poner atención en elementos de la teoría psicoanalítica, en particular, a la reflexión sobre la dimensión de imaginaria que permite comprender cómo se constituye el sujeto como “sujeto del discurso”. En suma, más que cerrar un debate, trataremos de explorar la teoría materialista del discurso y formular algunas preguntas que, creemos, es preciso pensar.

2. Para revisar la problemática del *Ethos*: Recorridos por su inscripción retórica y enunciativa

La categoría de “*ethos*” tiene una larga tradición que proviene de la Antigua Retórica. Además, recientemente, ha sido reformulada en el marco de los estudios de análisis del discurso.

Se atribuye a la retórica aristotélica haber utilizado por primera vez este concepto y a Quintiliano haberlo incorporado como parte de sus estudios sobre Retórica, a la que refería como “el arte de persuadir” (Plantin, 2012, p. 20).

Cuando Aristóteles definía la retórica, comenzaba organizando las pruebas para la persuasión. Estas pruebas podían ser técnicas o extra-técnicas. Desde su perspectiva, estas últimas existen previamente a su organización por el orador (testigos, confesiones, documentos); las pruebas técnicas, por su parte, son “las que se pueden preparar con método y por nuestra propia industria” (Aristóteles, 2005, p. L1, 1356 a). Luego, dispone otra clasificación referida a las pruebas obtenidas por el discurso, a las cuales organiza en tres clases: las primeras, vinculadas al carácter moral del orador; las segundas, las que disponen de alguna manera al oyente y, por último, las que refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre, o parezca que demuestra. Entre estas pruebas, destaca la preeminencia del *ethos*, ya que la probidad del orador o su “carácter moral, por así decirlo, posee la mayor fuerza probatoria” (Aristóteles, 2005, p. L1, 1356 a). No obstante, señala que conviene que esa fuerza provenga del discurso mismo y no de un juicio anticipado sobre el carácter del orador.⁶

Por último, Aristóteles describe las condiciones que inspiran confianza en el auditorio y que el orador debería disponer en la construcción discursiva de su *ethos*:

Tres son las causas que hacen persuasivos a los oradores; y su importancia es tal que por ellas nos persuadimos, prescindiendo de las demostraciones. Esas causas son la sensatez de los oradores, la virtud y la benevolencia (Aristóteles, 2005, p. L2, 1378a).

En ese sentido, las cualidades que resalta no son solo de orden moral, sino también intelectual.

⁶ En ese sentido, distingue claramente entre un *ethos* “discursivo” y una imagen “prediscursiva”.

A modo de síntesis, entonces, en la retórica antigua el *ethos* forma parte de las operaciones de la *Inventio* (descubrimiento, no invención) que remite a un método, una *tekné*, que extraería los argumentos de algún lugar ya dado, de todo lo que ya existe. Así, “la *ethé* son atributos del orador, los rasgos de carácter que debe mostrar al auditorio (poco importa su sinceridad) para causar buena impresión: son sus aires” (Barthes, 1997, p. 63). De este modo, el *ethos* se instala de manera lateral en el discurso movilizando a lxs destinatarixs.

Posteriormente, los estudios de análisis del discurso retomaron la categoría como parte del dispositivo teórico relativo a las modalidades verbales de la presentación de sí. Concretamente, en los estudios de pragmática semántica se indica que

está ligado a L, el hablante en tanto tal: en tanto que es él el origen de la enunciación que se ve dotada de ciertos caracteres y que, como una consecuencia, vuelven esta enunciación ya sea aceptable o reprochable (Ducrot, 1984, p. 201).

Por otro lado, para Maingueneau (2010) más que un acto del decir —*ethos* dicho— es un efecto de sentido que se observa en los actos de enunciación. Desde su perspectiva, este concepto supone, sintéticamente:

- Una noción *discursiva* que se construye a través del discurso, no es una “imagen” del hablante exterior a la palabra.
- Una profunda *vinculación* con un proceso interactivo de influencia de otro.
- Una categoría fundamentalmente híbrida, un comportamiento socialmente evaluado, que no puede ser aprehendido al margen de una situación de comunicación precisa e integrada a determinada coyuntura socio-histórica (Maingueneau, 2010, p. 209).

No obstante, respecto a este último punto, Dominique Maingueneau (2007) señala que “el discurso es también una actividad social” por lo que el análisis del discurso “no estudia los entornos comunicativos sino la interacción de los entornos comunicativos y las ‘escenas de enunciación’ implícitas en los eventos comunicativos” (p. 9). Específicamente, entiende que toda situación discursiva forma parte de una escena de enunciación, que se compone, a su vez, por tres escenas: la escena englobante, la escena genérica y la escenografía (Maingueneau, 2004). En ese marco, lxs locutorxs pueden seleccionar “libremente” escenografías que le permitan modular su imagen. En consecuencia, aquí el *ethos* se regula por reglas discursivas así como por los imaginarios sociales que lx locutorx decide movilizar.

Por su parte, Ruth Amossy recurre a la teoría sociológica para señalar que la imagen de sí no es libremente construida, sino que está condicionada por factores sociales. En particular, plantea, siguiendo a Erving Goffman, que:

[...] el hecho de que el sujeto sea hablado por los códigos de la lengua y modelado por el discurso social no significa que no participe plenamente en la dinámica del intercambio. En su interior, es una instancia activa. Lo es en dos sentidos: cumple un acto de habla y ejerce su voluntad aunque esté condicionada y atravesada por la doxa de la época. En el nivel de la interacción en la que está comprometido, el locutor

proyecta un *ethos* que le permite entrar en relación con el otro y hacer que sus puntos de vista sean compartidos, por lo que se podría hablar de un “doble estatus del ‘yo’” que es a la vez agente y actuado (Amossy, 2010, p. 4).

Por otro lado, hace referencia a una instancia cimentada en relación a una “doble destinación” implicada en dicho proceso:

Se ha puesto en evidencia que el *ethos* se construye en función de la imagen que el locutor se hace de su alocutario y que la interacción entre el “yo” y el “tú/vosotros/ustedes” determina la modalidad de la presentación de sí pero también se ha hecho evidente que la presencia de un alocutario indirecto que no ha sido tenido en cuenta por el locutor (Amossy, 2010, p. 13).

Finalmente, está claro que la presentación de sí siempre reposa sobre una negociación de la identidad a través de la cual y, al mismo tiempo, el locutor se muestra y trata de imponer o, al menos, de hacer que se compartan sus puntos de vista (Amossy, 2010, p. 20).

De esta manera, la problemática del *ethos* se observa en el marco del interaccionismo simbólico, donde se señala que lxs locutorxs están condicionados por dicha interacción, pero, también, pueden incidir en su conformación. Así, la autora incorpora esta dimensión como parte de su Teoría de la Argumentación en el Discurso, ya que considera que toda palabra implica una presentación de sí que se orienta al destinatario, por lo cual, posee constitutivamente un componente retórico. Al mismo tiempo, esta teoría reactualiza la clásica pregunta sociológica sobre la relación entre estructura y acción con un prisma discursivo.

Ahora bien, con diferencias específicas, lo común en los abordajes enunciativos sobre el *ethos* es una concepción individualista y, con menor o mayor grado, voluntarista del sujeto, ya que lo supone dueño de su decir. Sin embargo, se pueden cuestionar fuertemente estas perspectivas desde el marco de la teoría materialista del discurso que formula Pêcheux en el año 1975, con la que trabajaremos a continuación.

3. Discurso y sujeto en “Las verdades evidentes” de Pêcheux. Hacia una teoría (no subjetivista) de la subjetividad

En la perspectiva de Michel Pêcheux ([1975] 2016), los abordajes centrados en lx “hablante” o “enunciadorx” son problematizados, ya que se señala que parten de posiciones idealistas o de una “noción ideológica de sujeto” (p. 121). Por el contrario, en ese momento de su trabajo (1975), propone una “teoría (no subjetivista) de la subjetividad”, lo cual implica habitar un dominio que se modula en la interrelación de tres zonas: *subjetividad*, la *discursividad* y la *discontinuidad ciencias/ideologías* (p. 122). Así, esboza una teoría materialista de los procesos discursivos que retoma y continúa el problema de Ideología desarrollado por Louis Althusser (1974, 1985, 2015a, 2015b).

En concreto, retoma una tesis spinociana de Althusser que señala, por un lado, la eternidad de la Ideología —que permite pensar al Hombre⁷ como “animal ideológico”—, por otro, el nivel de las formas históricas concretas de existencia de

⁷ ¿Humanx? Nos debemos una reactualización transfeminista y decolonial.

las ideologías. Con esto indica que no hay ideología sino a través del sujeto y para los sujetos (Pêcheux, 2016, p. 133).

En este marco, propone pensar el problema del discurso a partir de dos “tesis”: la primera enseña que el sentido de una palabra no tiene valor “en sí misma” sino que depende de las posiciones ideológicas en la que se inscribe. Específicamente, más que desde la “palabra” parte del

primado del significante sobre el signo y sentido: el significante, que no es el signo, y como tal no tiene sentido, determina la constitución del signo y del sentido. En esas condiciones, el sentido no podría ser más la ‘propiedad’ de la literalidad significante [...], es el efecto de una relación dentro del elemento Significante, relación que J. Lacan designó como metáfora [...].

De hecho, el sentido existe en ninguna parte sino en los vínculos de la metáfora (realizados en efectos de substitución, paráfrasis, formaciones de sinónimos), de los cuales cierta formación discursiva viene a ser el lugar más provisorio: las palabras, expresiones y proposiciones reciben su sentido de la formación discursiva a la cual pertenecen (Pêcheux, 2016, p. 220).

Así, las formaciones discursivas (FD) son aquellas que, inscritas en formaciones ideológicas, para una *posición* dada “en una coyuntura dada determinada por la lucha de clases, determinan ‘lo que puede y debe ser dicho’ (articulado bajo la forma de una arenga, de un sermón, de un panfleto, de un informe, de un programa, etc.)” (Pêcheux, 2016, p. 142). Ahora bien, las FD son el lugar del transporte de la metáfora pero no su causa, ya que ella está determinada por el Interdiscurso.

La segunda tesis señala que la transparencia del sentido es un efecto que se constituye al interior de una formación discursiva, la cual disimula su dependencia respecto de las formaciones ideológicas. A partir de ello, define al interdiscurso como “[el] ‘todo complejo con dominante’ de las formaciones discursivas, aclarando que él también está sometido a la ley de desigualdad-contradicción-subordinación que (...) caracteriza el complejo de las formaciones ideológicas” (Pêcheux, 2016, p. 144).

Concretamente, lo propio de su funcionamiento es disimular la dominación del complejo de las formaciones ideológicas a través de dos mecanismos: por un lado, a través del *efecto de preconstruido*, es decir, algo pensado en otro lugar que irrumpe en el enunciado y le provee e impone su “sentido”; por otro, con el *efecto de articulación o discurso trasverso*, es decir, el funcionamiento del discurso consigo mismo, su hilo. En consecuencia, es por el interdiscurso, por el material que provee que

se constituye el sujeto como ‘sujeto hablante’, junto con la formación discursiva que lo sujeta. En este sentido, podemos decir que el intradiscurso, en tanto ‘hilo del discurso’ del sujeto, es estrictamente un efecto del interdiscurso sobre sí mismo, una ‘interioridad’ enteramente determinada ‘desde el exterior’ (Pêcheux, 2016, p. 148).

Es por eso que refiere a la categoría espontánea de “hablante” o “locutorx” como una forma de funcionamiento idealista que “olvida” aquello que la determina. Dicho de otro modo, todo discurso es discurso de un sujeto, pero no de un individuo concreto sino que funciona en relación a la forma sujeto como un efecto determinado del proceso sin sujeto. Así, el punto de partida no es la actividad humana, sino las condiciones ideológicas de la reproducción/transformación de las

relaciones de producción. Dadas estas observaciones, el trabajo del analista entonces es reconstruir tramas de:

“formaciones ideológicas” (referidas a aparatos ideológicos de Estado) que a la vez poseen un carácter ‘regional’ y comportan posiciones de clase: los objetos ideológicos son siempre proporcionados al mismo tiempo que ‘la manera de servirse de ellos’ —su ‘sentido’, es decir, su orientación, es decir, los intereses de clase a los que sirven—, lo que se puede comentar diciendo que las ideologías prácticas son prácticas de clase (de lucha de las clases) en la Ideología (Pêcheux, 2016, p. 131).

De esta manera, se articula una “triple alianza” teórica: marxismo (althusseriano), psicoanálisis (lacaniano) y teoría del discurso (pêcheutiana) (Montag, 2015). En consecuencia, en la teoría pêcheutiana no se formula un concepto de *ethos*, ahora bien, ese herramental teórico nos brinda la posibilidad de ponerlo en entredicho porque en él parece operar un modo de conceptualizar que supone la existencia de locutores jurídicamente libres y responsables por sus actos y que no toma en cuenta el modo en que se produce la interpelación del sujeto.

No obstante, se podría objetar que el reverso de este problema sería un sujeto “hablado” por la ideología, lo cual no permitiría explicar v.g. la existencia de liderazgos políticos. Al respecto, propongo que ese modo de pensar la problemática simplifica su densidad conceptual y que aquel aspecto “no contemplado” es una dimensión pendiente de desarrollo teórico.

Para ello, proponemos partir de lecturas sobre Pêcheux que enseñan que “discurso” no es una unidad sino una relación que supone un desnivel o desfasaje (déalage) entre dos regiones materiales del discurso con eficacia desigual (Glozman, 2020). En particular, esta relación constitutivamente heterogénea entre niveles materiales desiguales —que explican la distinción entre interdiscurso/ intradiscurso—, no remite a figuras metafísicas, sino que el nivel de las estructuras —con sus temporalidades complejas— se observan en la superficie —bajo la forma de incrustación del preconstruido o de articulación del hilo del discurso—.

A partir de señalar ese desfasaje y siguiendo la enseñanza lacaniana, Pêcheux [1975] (2016) plantea que la constitución del “yo”, de su *identidad*, es parte de una relación de identificación imaginaria con la formación discursiva que lo domina, a la vez, que se produce a través de la relación con otros sujetos (*alter ego*). Al mismo tiempo, esta identificación imaginaria está “suspendida” en otra relación reprimida, que constituye lo Simbólico y que se presenta en el *inconsciente*.

Así, la Ideología interpela al “yo”, a su identidad, remitiendo a lo Simbólico a través del Nombre propio y la Ley. Es por eso que esta remisión muestra que la interpelación es, a la vez, ideológica y jurídica, es decir, que se efectúa en la intrincación de los aparatos ideológicos y del aparato represivo de Estado. De este modo, en *la forma sujeto del discurso* coexisten de modo indisociado interpelación, identificación y producción de sentido.

Como corolario, más que a desechar la categoría de *ethos*, este señalamiento lleva a preguntarse de qué modo la imagen de sí —que se produce como efecto de sentido de la forma sujeto— se articula complejamente con las formaciones discursivas e ideológicas que la constituyen. Dicho de otra manera, conservar esta categoría supone desarrollar “un examen de la relación del sujeto con aquello que lo representa” (Pêcheux, 2016, p. 116), lo cual no implica remitirse directamente a

una posición de clase —es decir, a un sociologismo—, sino comprender el modo en que, desde la relativa autonomía del proceso discursivo y a partir de la eficacia material de lo imaginario, el sujeto de discurso se inscribe en relaciones ideológicas vinculadas a la lucha de clases.

En ese marco de problemas, Luís Fernando Bulhões Figueira (2021) ha producido un trabajo que recorre este problema presentando el concepto de “efecto ethos” como el resultante de factores enunciativos y lingüísticos, pero también sociales, históricos e ideológicos; que, fundamentalmente, tiene en cuenta el régimen de materialidad de lo imaginario y de lo que escapa al control del sujeto. Así, desde un punto de vista enunciativo y discursivo, propone que el “efecto ethos” no es una imagen de sí que se proyecta de modo homogéneo, donde enunciadorex y enunciatarix comparten efectos de sentido, sino que opera en un hiato que depende de las condiciones de producción, circulación y recepción de discurso —o dicho de otro modo, que dependen del juego entre diversas formaciones ideológicas en disputa en una coyuntura dada que afectan el proceso discursivo—. En consecuencia, el ethos efectivo (prediscursivo, discursivo —dicho o mostrado—) resulta de la interacción de esas instancias.

Aun así, todavía nos quedaría sin resolver la cuestión de los liderazgos políticos. Al respecto, cabe señalar que desde una práctica del psicoanálisis hubo un esfuerzo por pensar el vínculo entre líder y masas. En particular, Gloria Perelló (2006) aportó una lectura lacaniana a la teoría del populismo en Ernesto Laclau (2005) para evitar pensar dicha relación en términos funcionalistas o de expresarlas como una tipología con la forma de continuum —línea recta euclidiana—. Concretamente, propuso trabajar con una topología propia de los tres registros en Lacan —sin bordes, que no distingue el aspecto exterior del interior; conforme a la geometría no euclidiana—. En sus palabras:

[en] Freud, en esa suerte de teoría de nudos que plantea en la fórmula de la constitución libidinosa de una masa, leemos: Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo (Freud, 1921, pp. 109-110). Comprobamos que tanto en la fórmula de Freud, como en el modelo de Lacan podemos localizar tres lugares en la relación con el semejante, el lugar del yo del sujeto, el lugar del yo de los demás miembros de la masa (el yo ideal $i(a)$, el otro con quien se establece la identificación imaginaria); y un tercer lugar, el del ideal del yo, lugar donde se pone el líder, lugar del $I(A)$, operador simbólico que sostiene la identificación imaginaria.

Según el objeto se ponga en el lugar del ideal o en el lugar del yo ideal, el lazo será de enamoramiento (idealización) o de identificación respectivamente. Por lo tanto, si el conductor es ubicado en el lugar del ideal de por cada miembro de la masa se establece entre los yoes un lazo de identificación [...] (Perelló, 2006, pp. 460-461).

Si bien aquí partimos de un concepto de discurso que se aleja de la propuesta por Ernesto Laclau⁸, observamos que esta explicación psicoanalítica tiene como base el esquema de funcionamiento especular que Pêcheux recuperaba para explicar la constitución del “yo”. En este sentido, nos abre camino para realizar un esfuerzo teórico que se proponga explicar el modo en que un sujeto del discurso se constituye

⁸ Véase la crítica a la teoría laclausiana en Romé (2020).

como “líder” sin evadir los rodeos por la relativa autonomía de los aparatos ideológicos de Estado político y sindical (Althusser, 2015a), el problema de la Ideología y su articulación con la lucha de clases.

4. A modo de cierre

A lo largo de estas páginas nos propusimos revisar la categoría de *ethos* con el objetivo de pensar de qué modos aún es capaz de brindarnos elementos de análisis de discurso. Es por esto que partimos desde su conceptualización retórica y enunciativa para, luego, problematizar algunos de sus supuestos a través del contrapunto con la teoría del discurso de Pêcheux.

Conforme a ese recorrido, observamos que, si bien la teoría pècheutiana propone una fuerte crítica al subjetivismo de categorías como *ethos* que parten desde el “yo” sin dar cuenta del modo en que se produce la interpelación del sujeto por la ideología, deja lugar para repensar la eficacia analítica de ese concepto a condición de que trabajemos en la articulación entre interpelación, identificación y producción de sentido.

Por otro lado, a pesar de que no hemos logrado desarrollar in extenso toda la densidad conceptual de esta problemática, dejamos abiertas algunas preguntas en relación a los distintos atravesamientos de la subjetividad, en particular, respecto de la construcción de las identidades y los liderazgos políticos. Entendemos que ésta puede ser una línea de trabajo fértil para próximas investigaciones.

De esta manera, este escrito fue un puntapié para seguir desarrollando una teoría no subjetivista de la subjetividad que nos permita asir los temas urgentes de nuestro tiempo o de robustecer nuestras armas teóricas para la lucha de clases.

Referencias

1. Althusser, L. (1974). *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
2. Althusser, L. (2015a). *Sobre la reproducción*. Madrid: Akal.
3. Althusser, L. (2015b). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Buenos Aires: Paidós.
4. Althusser, L. y Balibar, É. (1985). *Para leer El Capital* (Traducción de M. Harnacker, 20ª edición). Buenos Aires: Siglo XXI.
5. Amossy, R. (2010). *La présentation de soi : Ethos et identité verbale*. Paris: Presses Universitaires de France. <https://doi.org/10.3917/puf.amoss.2010.01>
6. Aristóteles (2005). *El arte de la retórica* (Traducción de E. Granero). Buenos Aires: EUDEBA.
7. Barthes, R. (1997). *La retórica antigua*. En *La aventura semiológica* (pp. 85-160), Buenos Aires: Paidós.
8. Bulhoes Figueira, L. F. (2021). Ethos discursivo sollozo o regimen de materialidade do imaginário. En *Pré-Anais da III Jornada Internacional Semântica e Enunciação*. Recuperado de: <https://proceedings.science/jise-2021/papers/ethos-discursivo-sob-o-regime-de-materialidade-do-imaginario?lang=en>
9. Courtine, J. (2008). Discursos líquidos, discursos sólidos: a mutação das discursividades contemporâneas. En Sargentini, V., Gregolin, M. R. (Org.), *Análise do discurso: heranças, métodos e objetos* (pp. 11-19). São Carlos: Editora Claraluz.
10. Ducrot, O. (1984). Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación. En *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación* (pp. 175-238). Barcelona, Paidós.
11. Foucault, M. (2003). *La historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
12. Gluzman, M. (2016). Lingüística, materialismo, (inter)discurso: elementos para una

- lectura de Las verdades evidentes. En Pêcheux, M. (Coord.), *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía* (pp. 7-17). Buenos Aires: Ediciones del CCC.
13. Glozman, M. (2020). (Re)leer Pêcheux hoy. El problema del décalage en la teoría materialista del discurso. Ateneo cantonal de estudios políticos. *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas*, 12 (Ejemplar dedicado a Lingüística materialista: homenaje a Augusto Ponzio), pp. 117-133.
 14. Guilhaumou, J. (2004). La historia lingüística de los conceptos: el problema de la intencionalidad. *Revista Ayer*, 53 (1), pp. 47-61.
 15. Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 16. Lecourt, D. (1970). Sobre la arqueología y del saber (con respecto a Michel Foucault). En *Para una crítica de la epistemología* (pp. 97-130). México: Siglo XXI.
 17. Maingueneau, D. (2004). ¿Situación de enunciación o situación de comunicación? (Traducción de L. Miñones) Recuperado de:
http://www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_Maingueneau.htm
 18. Maingueneau, D. (2010). *El enunciador encarnado. La problemática del Ethos*. México: UAM.
 19. Maingueneau, D y Angermüller, J. (2007). Análisis del discurso en Francia: Una conversación. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Berlín, Vol. 8, n° 2, art. 21.
 20. Maldidier, D. (1992) La inquietud del discurso. Un trayecto en la historia del análisis del discurso: el trabajo de Michel Pêcheux. *Signo y Seña*, 1, p. 201-213.
 21. Montag, W. y Rodríguez, E. A., (tr.), Karczmarczyk, P. (rev.) (2015). Discurso y decreto: Spinoza, Althusser y Pêcheux. *Representaciones*, XI (1), pp. 11-41. Recuperado de:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7459/pr.7459.pdf
 22. Montero, A. S. (2012). Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos. *Rétor, Revista de retórica*, 2 (2), pp. 223-242.
 23. Pêcheux, M. ([1975] 2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
 24. Perelló, G. A. (2006). La psicología de las masas... De Freud como antecedente del concepto de populismo de Laclau. Una lectura crítica. En *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología (UBA)*, Buenos Aires. Recuperado de:
<https://www.aacademica.org/000-039/39.pdf>
 25. Plantin, C. (2012). *La argumentación. Historia, teorías, perspectivas*. Buenos Aires: Biblos.
 26. Rabinow, P. (1984). Polemics, Politics, and Problemizations: An Interview with Michel Foucault. En Rabinow, P (Ed.), *Foucault reader* (pp. 381-390). New York: Pantheon.
 27. Romé, N. (2020). ¿Hay algo allá afuera? Historia y discurso en la teoría de Michel Pêcheux. *Fragmentum*, 54, pp. 223-246. <https://doi.org/10.5902/2179219438838>
 28. Starcenbaum, M. (2020). Sobre el concepto de coyuntura. En Karczmarczyk, P. et al. (Eds.), *Actas del Coloquio Internacional "Althusser hoy: estrategia y materialismo" (2017, Santiago de Chile)* (pp. 533-555). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev13949>